

EL MERCANTIL

Teléfono
núm. 32

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la provincia y apoyo de los agricultores y pecuarios

Franqueo
consentido

Año XVII

Teruel.—Miércoles 9 de Julio de 1919

Núm. 8600

ATENCION LABRADORES

Como también podrán ver trillos de sierras y de piedras y horcas para aventar todo a precios reducidos

EL MERCANTIL,
DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Pesetas
En Teruel, al mes.	1'00
Fuera, al semestre, PAGO ADE-	

LANTADO 6'00

PUBLICIDAD

Arrendar, comunicados de más for-
ma de publicidad, según tarifa. **Page**
adentrado.

Diccionarios en los anuncios según el
número de inserciones. Además el 10
a los suscriptores.

Postre IDPAL

Deliciosas natillas al limón y a la
vainilla pueden prepararse con poco
gasto. En ultramarinos.

Hombres que lo saben todo

Hay una clase de hombres que lo sa-
ben todo y que no toleran la sospecha
de que puedan ignorar una cualquiera
de las cincuenta mil cosas que solemos
desconocer los demás mortales.

Para estos hombres enciendéjicos,
la vida se desliza placentera y amable.
Y es que su ignorancia completa les en-
ministra una extraordinaria cantidad de
estremimiento.

Frecuentemente se tropieza con estos
seres y al hablar de cualquier asunto se
les oye decir:

— ¡Ah! si yo conocí en tal parte... y
nos coloca un sueño de verano De todo
lo que nos ocurre y referimos beneficiamente
han tenido ellos un caso en su
vida; y al tratar cuestiones sociales, litera-
rias o de las que sean, dicen con emoción
ante aplomo:

— Conozco el asunto de que me habla
por que es uno de mis estudios favoritos,
por eso «entiendo yo» —y ensarta
una colección de vaciedades como para
salir corriendo.

Estos hombres que todo lo saben y
que de todo entienden, son sencillamente
inaguantables.

Porque lo mismo dictaminan para el
remedio de un mal que dan la fórmula
para resolver el problema social o pre-
fieren solucionar la cuestión de las sub-
sistencias.

Lo cierto es que al ver su estupidez
se les queda uno mirando y pensando
no sin cierta irritación:

— Pero este hombre me crecerá tan
majadero como él o supondrá que me
está convenciendo de que es una enci-
clopedia universal.

Y a lo mejor muchas veces se irán
con esta convicción.

Necesito socio molinero para
piedra, con
4.000 pesetas que aporte para recon-
struir un Molino a vapor en Viziedo; ne-
cesito de mucho y seguro porvenir.
Para detalles, Andrés Rubio, Viziedo.

El teatro de los niños

(Continuación)

Parte grande en el poco éxito de
este teatro, tuvo (modestísima opini-
ón mía) la interpretación dada a
los diferentes papeles de las diversas
obras estranadas. No por falta de
pericia escénica de los actores, sino
precisamente por esta misma razón
de ser profesionales cuantos encar-
naron los muñecos de estas produc-
ciones.

El teatro infantil ha de ser senci-
llo, candoroso, ingenuo. Tres quali-
dades que forzosamente han de fal-
tar a personas avezadas a la ficción
escénica.

Un actor genial podrá matizar y
dar vida a un personaje cuyas accio-
nes respondan a complicados estadios
de ánimo; lo que será para él
imposible de realizar es sostener una
acción infantil, porque el actor se
crea y perfecciona en el fingimiento
y el estudio, y la sencillez de estas
comedias rechaza precisamente am-
bas cosas. Si lo un niño muy niño
puede dar vida al Príncipe Azul, pro-
tagonista de la famosa comedia de
Benavente, únicamente tres niñas
cuyas existencias comienzan a albo-
rear podrán dar toda la ternura exi-
gida a los papeles de las tres Princesas
de la misma obra. Lo que el más
perfecto e inspirado actor moderno
no podría lograr, lo consigue en este
teatro un niño todo inocencia.

En Teruel serán niños cuantos
desempeñen las tres obras elegidas
y por eso «El Príncipe que todo lo
aprendió en los libros», aparecerá
sobre el tablado con toda la infantili-
dad requerida por la obra. No vere-
mos en la escena prodigios de dic-
ción, aciertos de pose, movimientos
en las figuras, gestos de asombroso
verismo; pero en cambio nuestros
ojos contemplarán lo que ningún artista
por grande que sean su alma y
sus facultades, puede alcanzar, es
decir, vocecitas de timbre argentino,
posturas libres de afectación, arte
ingenuo en fin, ese arte que brota
del corazón y sale a los labios sin la
corrección de la inteligencia.

Y el público contemplará, con
bonanza simpatía, a las figuritas
que en las tablas irán pronunciando
las palabras del maestro que al do-
nar esta joya a los niños, puso en la
ternura de un cuento todo fantasía,
un fondo amargo de enseñanza, tan
encubierto, que apenas si sale a la
superficie de su cincelada prosa.

Público de Teruel, Jacinto Ben-
avente el autor glorioso, por boca de
uno de los personajes de «El Príncipe»,
te pide un aplauso. Mi deseo
es que al estallar en la sala como
premio al trabajo de los niños, sea
para ellos el estímulo que perdure
en todos los momentos de su vida
de mayores, para enseñarles que si

la lucha es ruda, deben poner ma-
yor tesón en sus esfuerzos para log-
rar su fin. No regateis pues vuestras
palmadas, a ellas se unirá el recuer-
do de una noche de triunfos y ale-
grías, y estas añoranzas tiernas siem-
pre, dejan en los corazones infantiles
un suave resollo de emoción, que a veces sirve de sedante en oca-
siones decisivas de la vida.

Y quizás, cuando pasados los años,
estos niños de hoy, vean en sus
hogares otros que en sus venas lle-
ven su misma sangre, y los sienten
sobre sus rostros para acariciarlos
con ese cariño sublime del padre o
de la madre, lo único que por ser
sagrado en el mundo, nadie maculó
con un donaire, alestanparecen su ca-
rita el beso todo pasión del amor pa-
ternal, les digan con entusiasmo:—
«Cuando yo era como tú, una noche

en el Teatro Marín...»

V. S.

Al cacao
Para mujeres después del alumbramiento

La modestia de Alberto de Bélgica

El rey Alberto de Bélgica, como to-
dos los hombres de positivo mérito, es
muy llano en sus costumbres y su trato.
En sus viajes como príncipe, y en algu-
nos como rey, se ha gustado guardar el
incognito. Se recuerda que en 1897 vi-
sitó una mina belga con traje de mari-
cero sin ser reconocido por nadie. Un
día en Potsdam, siendo Príncipe, se pre-
sentó en la estación y se dirigió al an-
dén. Llegó la hora de salida, y el tren
no se movía. Conociendo a puntuali-
dad alemán, preguntó a un empleado
el por qué de la demora.

— Estamos esperando a un alto perso-
nalaje le contestó.

— ¿A quién?

— A Príncipe Alberto de Bélgica.

— Ese soy yo, así es que pueden us-
todes dar la orden de su ida.

— ¿Usted principi? ¿O siere usted
burriarse?

Y no hubo medio de convencer al
empleado hasta que oficialmente fué re-
conocido A. berto.

Hace pocos días, siendo ya rey, y ha-
llándose en Santa Margarita Liguria
(Italia) se presentó en el Banco Chi-
varri para cambiar algunos billetes de gas-
ta a cien francos en moneda del país.

El empleado, mientras le daba el cam-

bio, le dijo:

— ¿Conque tenemos al rey de Bélgica
en una triste ciudad?

Puede concebirse el estupor de aquél
cuando el rey le dijo:

— Soy yo mismo!
Pero no tuvo tiempo de hablar, por-
que el rey Alberto, con un «gracias»,
hasta otra vista, muy corté, le dejó
con la boca abierta.

Al cacao
Alimento Ideal
para niños

La higiene moral y el niño

Los niños tienen afición a todo lo sob-
renatural, una tendencia mitológica,
quizás a aviso de otras edades.

Para satisfacer esta afición de los ni-
ños, se inventan fábulas e historias, que
no son perjudiciales si se les da su ver-
dadero valor y se aprime lo terrorífico.
Pero todo lo que se refiere a supersticio-
nes, fantasmas y castigos exagerados,
deben suprimirse en absoluto.

Si se inventan fábulas para los ni-
ños, deben ser fábulas bellas, puras
como sus amores. Cuando se les habla de
la vida, no hay que hacerla consistir
en la vulgaridad ni en la riqueza, sino en
la sana fijeza que producen las buenas
acciones; no es conveniente que crean
en recompensas que no son merecidas
por el trabajo y la virtud. Para que cum-
plan sus deberes, bastará hablarles del
amor y la mansedumbre, enseñándoles
el camino de la piedad y de la rectitud.

Esto corresponde a la madre como
educadora. Ella tiene que despertar los
sentimientos dulces y tiernos, desarrollar
su espíritu.

En cuanto a la instrucción, la madre
cuidará de que los conocimientos sean
sólidos, oportunos y bien graduados.

Los maestros a quienes se confían los
hijos deben ser bien conocidos, y no deban
de inspirar dudas respecto a su mor-
alidad y saber.

Nada hay más antihigiénico para la
salud del cuerpo y la del alma, que tener
a los niños sujetos por muchas ho-
ras en el trabajo y el estudio. Sus cere-
bros son frágiles vasos de barro que no
pueden resistir una temperatura ardiente
sin sufrir hechos pedazos.

Poco a poco hay que pasar de lo sen-
cillo a lo complejo; de lo conocido a lo
desconocido; de lo fácil a lo difícil.

El que entienda estas cosas de otro
modo, matará o anulará al enjuto.

L.

Al cacao
De graneador nutritivo

Nombramiento y posesión

— Ya es la alba, madre

— Sí, hija, ¿A qué hora hemos salido.

— Los cuatro iban en la torre.

— Te cansas?

— No, señora.

— Si has de ser buena crepitán, falta

que no canaste de seminar. Antes de
los cinco llegaremos si Dios quiere. Ya
verás, qué cosa, qué graneros de trigo,
que telgas de harina, qué riqueza.

Bien la morena, que a buenas pa los
pobres pocos les ganan...

— Aquel amo viejo —que—Dios lo tenga
en su gato descanso—¡cuántos favores
no habrá hecho en este mundo! Y la
dueña mayor... ya verás, hijo mío, es
más buena que el pan. Cinco años le ha
servido y el olvido ma salta si nunca
m'ha querido... A ver si cuando lleguemos
no te quedas come un p'zozuelo, con la
gorra hecha los orejas y saber dar los
buenos días y decir cómo está usté... Si
te preguntan algo, contacta al señor n
el señora. Pa que veas que aunque eres
hijo de pobres te hemos da buena
crianza.

— Piérra cuidao, madre.

— Y si te quedas a servir, cuando te
llamen zapatero manda usté, con bu-
ena modos... y ya puedes ir volviendo si
te manda por cigarros el amo joven, que
es muy bueno pero tiene mucho genio.

— Si señora.

— No te juntas con m'las compañías,

— Ni, señora.

— Cuand' veas al señor cura quítate

la gorra y díjile María Purísima!

— Sí, señora.

— Ahí y cuando lo tengas ganas, pi-
dele al amo joven un duro y me lo man-
daré con la primer buena porción, pa
pagar los rentos de aquella onza que am-
premó, pa simiente.

— ¡O-ramba, Ramona! Tanto bueno
por esté casa...

— Ya veo que la señora está tan gua-
pa como siempre...

— ¿Ómbo es á usté?
— Hija, ¿y tu hija? ¿E te es el mayor,
Ramon?

— Sí, señora.

— Cuántos años tiene?

— Va pa traece, señora. Vispera el

Pilar los cumplirá.

— ¿Cómo te llamas?

— Gregorio, pa servir a Dios y a usté.

— Le tienes ya hecho un mozo, Ra-
mona.

— Aun le falta, señora, pero si que
está un poquito adelantau y ya que viene
a cuento, señora, al respeto de que
ya ve valiendo p'al trebejo, aquél lo tra-
go por si la señora puede dale acomodo,
que la verdá sea dicha en casa nuestra
hay más bocas que pan...

— ¿Eres muy madrugador?

— Sí, señora.

— ¿Ne te cansarás si tienes que cam-
par un par de leguas pa hacer algún
mandau?

— No, señora.

— Bueno, bueno, quédate paés. Te
daré ocho duros y dos pesetas de abarcas
y si te portas bien para la fiesta tendrás
alpargatas y boina nueva. Estarás pa los
mandados y cuando bajemos el ganado de
la sierra, serás repatán, si otra cosa no
pensamos. ¿Estáis conformes?

— Si señora. Dios se lo pague, No sé
cómo agradecele tanta bondad.

— No hay nada que agradecer.

— Si es

AGRICULTORES

COMPRAR HOY MISMO

NO AGUARDAR A MAÑANA

CUERDA PARA MAQUINAS ATADORAS
que a 70 pesetas fardo

VEEND LA CASA SANCHEZ DE TERUEL

compraventa

Sucursal de

MÚGICA, ARELLANO Y COMPAÑIA.—PAMPLONA

ahora pasar a la cocina que os darán de almorzar.

—Ay, madre;

—Además, hijo, procura conservar tan buen humor. (Aparte, emocionada) (Hijo mío, meces... Doce años y medio y ya gana el pan que come.

—Bendito sea Dios!

A. BANZO.

Al cacao
Para personas delicadas del estómago.

LIBROS Y REVISTAS

EL FINANCIERO

El número 953 de «El Financiero», que hemos recibido, consta ya de 72 páginas y publica trabajos e informaciones de actualidad e intereses sobre «El próximo empréstito de reconstitución; la elevación de las tarifas ferroviarias, y la situación de las principales Compañías; España y el Reino Unido; Las importaciones en Francia; el Reglamento de la Bolsa de Madrid; La Bolsa de Barcelona en Mayo; Ferrocarriles, Seguros; Minería y Metalurgia».

Crónicas de Chile, Brasil, Perú, Norte América, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Barcelona, Bilbao y Madrid.

Información de Sociedades: Caja de Ahorros Popular Málaga; Abastecimiento de aguas de Vigo; El Laurel de Bacca, Sociedad de Electricidad del Mediterráneo; Electra Popular Vallisoletana; Sociedad de Utensilios y Productos Especializados; Compañía del Ferrocarril del Llanero a Mengíbar; Nicolás Díez y Compañía, Astilleros Cardona; Compañía Comercial Iberica; «Cosmos» Sociedad Anónima de negocios industriales, Lucero, Lloyd Nacional, Compañía Hispano Americana de Seguros, Northen Assurance Company Limited, La Baloise, La Nationale, Compañía del Ferrocarril Cantábrico, Bilbao, Avisos, Dividendos, Capones, Amortizaciones, Juntas generales, Valores nacionales y extranjeros.

Oficinas: Paseo de Rosales, 62. — Madrid.

—No, hombre de Dios; diga usted quince céntimos, y pronuncie bien la cosa...

Y siguieron cuatro y cinco ensayos y llegó el ensayo general y el corista no salía de sus quince céntimos.

Malhumorado D. Patricio, le llamó aparte y le dijo:

—Si usted dice esto mal esta noche, le mando a la calle inmediatamente.

—¡Pierda usted cuidado! No me equivocaré...

Llegó la hora del estreno y en el momento de la frase famosa, el director le miró terriblemente al preguntarle:

—Cuánto se debe?

—Y nuestro hombre, sin inmutarse, le replicó:

—¡Tá tú pagao!

D. Patricio lo sacó del coro y le subió el sueldo...

—Muerte

El día siete tuvo encontrado en la cocina de su casa muerto por dislocación de una vértebra, el vecino de Mosquera, Mariano Gutiérrez Mofeta, de 46 años, partur. Se supone fué víctima de algún ataque de enemistad pues desde que quedó viudo y con seis hijos, sufría ataques de trastornos mentales.

—Herido grave

En Cretas, en la partida Galapata,

—SUCESOS

—ACEITES REFINADOS DE ARAGÓN

—BANCA

Tienen el gusto de anunciar a sus clientes de esta provincia haber principiado la fabricación de jabones puros de aceites de oliva tan solicitado por todos los compradores.

rifieron por cuestión de riego Manuel Valls Omella, de 25 años y José Campalans Vives, de 48, causando este al primero, con un azadón, una herida en la cabeza, de pronóstico reservado.

El agresor huyó a presentarse al Juzgado de Instrucción en Valderrobres.

NOTICIAS

El batallón de Gerona

El primer batallón del regimiento Gerona núm. 22 que ayer llegó a nuestra ciudad, creemos tiene un total de 380 plazas entre oficiales y tropa.

Ha venido a las órdenes de los señores Jefes y Oficiales siguientes:

Teniente Coronel, D. Lorenzo Moliner.

Capitanes, —D. Vicente Sist, D. Manuel Toro, D. Agustín Amorivieta y D. Carlos González.

Capitán médico, D. Isidro Sánchez Fajen.

Tenientes, —D. Andrés Burlet, don José Madrano y D. Demetrio Gil.

A féreces, —D. Enrique Bernal, don Celestino Aranguren, D. José Camacho, D. Julio Peña, D. Antonio Osuna y don José Comez.

De correos

Suplicamos al Sr. Administrador de la principal de Correos se sirva tomar alguna medida para corregir las muchas faltas que cometen los peatones,

principalmente, pues a san pocos días sin que nos denuncien y descubramos alguna.

La de hoy, es esta: el peaton que sirve a Bueña solo hace el servicio a este pueblo un día si y otro no.

Continuaremos.

Servicios de la Guardia Civil

En Andorra descubrió el autor de un hurto de cebada por acarrear y lo detuvo poniéndolo a disposición del Juzgado.

En Albalat cacheó y coupó un cuchillo a un vecino de dicha población.

SE ALQUILA

Hermoso apartamento 2º izquierdo de la casa núm. 4 de la calle de Temprado; muy bien orientado; con el sol y ventilación abundante.

R.º P. PEDRO BAYO, Valencia, 15.

—CAPITAL 5.000.000 de pesetas

SUCURSAL EN TERUEL

CUENTAS CORRIENTES e imposiciones con el 2, 2 y medio, 3 y 3 y medio por ciento de interés.

Caja de Ahorros, 3 por ciento de interés y premios, por sorteos para estimular el ahorro.

Cartas de crédito. Giros. Órdenes de entrega. Préstamos. Cuentas de crédito. Negociaciones de cupones y letras sobre todos los países. Cambio de monedas. Órdenes de Bolsa y demás operaciones bancarias.

HORAS DE CAJA: de 9 y media a 11 y de 3 y media a 4 y media.

Un recurso escénico....

En el teatro Ruzafa, de Valencia, actuaba una compañía de zarzuela dirigida por Patricio León. En ella figuraba un corista de Valencia que, deseoso de salir del coro, pedía diariamente papeles más importantes a su director.

Tanto molestó a D. Patricio que éste le repartió en la obra titulada «El chico el cafetín», un papelito que se reprodujo a contestar:

—Quince céntimos!

Sabido es que las valencianas confunden en la pronunciación la c con la s, de modo que al preguntarle D. Patricio en los ensayos;

—¿Qué se debe?—contestaba nuestro hombre?

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!

El director, celoso de la pronunciación española, le reprendió infinita vez.

—Quince céntimos!